SER
MON
BA
RIOS
T. I.

D. 2.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SERMON
EN LA FESTIVIDAD
DEDICADA AL PATROCINIO
DE NVESTRA SEÑORA.

PREDICADO
En el Real Convento de la Encarnacion de esta Corte este presente año de 1667.

POR D. FRANCISCO DE LA GVERRA y Vargas, Doctor Theologo.

SACALE A LVZ
D. IOSEPH DE LARA MOGROVEJO

DEDICASE

A la proteccion del Excelentissimo señor el P. Ioan Everardo Nithardo, de la Compania de Iesus, Confessor de la Reyna N. S. Inquisidor General, del Consejo de Estado de su Magestad, y de la Iunta general del Gouierno desta Corona, &c.

Con licencia, En Madrid, Por Matheo de Espinosa.

Vendese en casa de la Viuda de Rubles en la calle de Toledo.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

AL LECTOR:

LOS Repetidos aplausos de los que oyeron este Sermon, y sentimientos de no poderle gozar cõ la quietud, y espacio que pide su concision lacónica, su eloquente dulçura, y sus animadas sentencias, fueron motiuos a mi cariño para darlos a luz, bien contra la modestia de su Autor, que aunque con los riesgos de ofenderla determinè antes atropellarla, que no contrauenir al gusto de tantos, que me instaron; esperando le tengan en èl, los que no le oyeren, no menores; que aunque la viuez a que tuuieron en su nacimiento, no admite substituto; es tanta, que aun mudamente dizen lo mucho que son: Creo serà bastante desempeño a mis motiuos el zelo de ver logrado el deseo de tantos, aunque sea à costa de la desazon de su Autor, y espero (aunque con sentimiento suyo) las gracias de todos los que le leyren: con que me serà de contrapeso a la pesadumbre que le hago en quitarsele de sus manos; pero ya tan bien destetado, que puedo hazerse el lugar que espero con el Lector.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

proprios, sino es porque son inteligencias los q̃ ocupando todo el ayre de la voz, le cantan la paz, y la gloria. O Imperio dichoso el de nuestro Leon Infante, pues sustentado en los braços de la Proteccio̅ de Maria, se confiò de inteligencia tan superior, que le cantasse, ò tu paz, ò tu gloria! Dos filos tuuo (agudos ambos) al salir de la boca la espada desta oracio̅, vno àzia nuestras costumbres, y otro àzia las fortunas de nuestros cõtrarios; pero es tã cortesana la destreza, que supo señalar la herida sin sacar sangre à los sugetos: Hieren las espinas con dolor, hieren los rayos del Sol con claridad: picar para herir es de rudos: alumbrar quando se hiere es de rayos. Tiene el estilo tan dichosa altiuez, que se percibe todo sin dificultad, con que se logra la edificacion, y la decencia. Alta era la torre de Babel; pero como el castigo confundiò las vozes, mas fue escādalo que edificio; que alturas donde nada se entiende en vano presumen qqe edifican. Cierto que admiro natural en este sugeto (en las vezes que le he oido) lo que serà sudor en los muy caudalosos: Es tan florido, y tan fundado, que como en los velos de Salomon solo cõ vn hilo se vnian las flores, y los Cherubines, aqui con el sutil hilo del discurso se proporcionan la gala, y la ciencia. A las ponderaciones se debe el aprecio, porque son singulares. Para que la tierra sea mina, no basta que tenga oro, es menester que nazca en ella; que vsurparle à agenos sudor las joyas para luzir, mas es artificio que caudal; y ay tan superficiales atẽcio-

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

nes, que sin distinguir cuyas son las prendas ricas, las celebran injustamente donde las hallan, como si en el ladron no fuera lo precioso delito. Guerra es nuestro Autor, ò porque no faltaran enemigos donde ay tantos meritos, ò porque Patrocinio, y Guerra, que lo llenarán todo de aclamaciones, le siruiessen à España de simbolo para el triunfo de su Patrocinio, y de sus guerras. Aqui todo es singular, todo grande, todo Catholico, en que digo el parecer que me māda el señor Doctor Don Francisco Forteza, Vicario en esta Villa de Madrid por el Eminentisimo señor Cardenal Aragon, para que este papel salga a la luz publica de la estampa. Assi lo siēto, salvo, &c. En la Victoria de Madrid à 29. de Noviembre de 1607.

Fray Antonio de Herrera.

SA-

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

AL EXCELENTISSIMO, Y REVERENdissimo Señor el Padre Ioan Euerardo Nidhardo, de la Compañia de Iesus, Confessor de la Reyna nuestra Señora, su Consejero de Estado, Inquisidor General, y de la Iunta del Gouierno de la Monarquia de España, &c.

EXCELENTISSIMO SEñOR.

Pongo a los pies de V. E. este Sermon, que predique en el Real Conuento de la Encarnacion desta Corte el dia consagrado al Patrocinio de la Reyna de los Angeles nuestra Señora, para cumplir con la ambicion de que le sobre al tiempo del estamparse todo lo autorizado, que le faltò al tiempo del dezirse. En quien no tiene ninguno, es mas disculpable la ambicion de tal Patrocinio; especialmente, que este punto de pundonor no fue en mi eleccion, sino fuerça, porque à ninguno hallè, ni que mas piadosamente que V. E. sufriesse el abatir el cuidado à fauor de mis mal medidos estudios, ni que mas confiadamente pudiesse hazer sombra à estos mis desaciertos. Las partes que hazen cabal à qualquier Sermõ son muchas, y tantas, que aun para referidas sobran. Hallar, pues, vn oraculo, que tenga tan aueriguado Magisterio en cada vna dellas, tan clara comprehension de todas juntas, tan venturoso juizio de los aciertos, tan assentada discrecion àzia lo cortesano, tanta ex-

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

periencia àzia lo politico, tanta dulçura àzia lo elo-
quente, tanta extension àzia lo historico, tanta elec-
cion àzia lo escriturario, tanta profundidad àzia lo
Theologico, ni fue possible à la industria, ni facil a la
imaginacion, sino en las admiradas prendas de V. E.
el qual ha sido el primer hombre, que con dar el vlti-
mo crecimiento à las glorias adquiridas, ha sabido en
lo glorioſissimo de su prosapia desconfiar del lustre de
las heredadas; solo quien sabe quan grande naciò V.
Exc. de sus Padres, y solo quien sabe quan grande
naciò despues acà de si mismo sabrà estimar lo que he
dicho.

Seguiase agora en imitacion de otras dedicatorias
hazer vn excurso muy dilatado àzia los elogios de
V. E. mas no cometere yo tan graue culpa; porque era
preciso encontrarme, ò con la lisonja, ò con el agrauio.
Con el agrauio, si me quedasse mas acà de lo verdade-
ro; y con la lisonja, porque a los oios de tan rara mo-
destia como es la de V. E. hasta la misma verdad se les
hiziera encarecimiento. Y quando en esta omissiõ fal-
chasse yo algo a los preceptos de dedicar, deuo temer mu
olacencia de mis aciertos; motiuo que tuuo Valerio
Marcial para no poblar sus versos de los Elogios de
Domiciano: Ne cœlesti verecũdiæ tuæ, laudes suas,
quæ faciles te fatigare possunt, quã nos satiare om-
nis versus ingereret. Estas empressa, que està reser-
uada à las plumas grandes de la posteridad, à quie-
es sola la grãdeza de tan venturoso assumpto, les po-

drà

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

drà ser igual desquite, à la desgracia de no tocar con los oÿos aquellas virtudes de V. E. que solo señalarã con la tinta. Guarde Dios a V.E. como toda esta Catholica Corona desea, y ha menester. Madrid a primero de Diziembre de 1667. años.

Su menor criado de V. Exc.
que està à sus pies.

El Doct. D. Francisco de Guerra.

APR

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

APROBACION DEL MVY REVE-rendo Padre Fr. Antonio de Herrera, Lector de Theologia jubilado de la Vniuersidad de Salaman-ca, del Orden de los Minimos de San Fran-cisco de Paula.

EN el Paraysso no entraron sino es las Aves de buena voz (dize S. Basilio) que en la jurisdicio de frutos tã singulares no ha de auer mas voz, que para el aplauso; ni pudo caber la de censura en la fecunda amenidad destos discursos. Ya que la Catolica providencia de nuestros Principes puso a los pies de la Virgen la Monarquia, fue discreta eleccio adornar las Aras de su Patrocinio con la ingeniosa lampara deste talento; porque delante del Altar de los Tutelares prodigiosos, en el resplandor devoto de los vidrios, mas arde el agradecimiẽto que la luz. Al anochecer se encendian en el Tabernaculo las siete luzes del candelero; que en la muerte del Pla-neta Quarto se consolava Israel esforçando cõ mas luzes los cultos del Arca. No solo el feliz amanecer de Carlos destiñe el fatal luto de la muerte de Phili-po, sino es que previniendole al candelero del Pul-pito todas las luzes desta eloquẽcia, sera el Ara mas plaudida, consuelo de aquella muerte desgraciada. Glorioso sera el Imperio de Iesus (dize Tertuliano) luego que mas se desassossiegue la embidia de su siglo lastimarle, no solo porque Infante tierno se vẽ en los braços de Maria adorado de estraños, y de

SA-

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

SALVTACION.

Beatus venter qui te portauit, &c.
Lucæ cap. 11.

TENGO Para mi, Catholicos, que anteviendo el Euangelista San Lucas en las Christianas atẽciones deste auditorio tantas ansias, abiertas a la sequia de tantas calamidades, para beberse en la copa de alguna buena nueua el jugo de algun consuelo publico, introduxo la narracion de Marcela, mas por pronostico, que por historia. Concedaseme esta peregrina excursion, quando no por hueſped, primera vez aposentado debaxo del dosel de tan sagrado Palacio, siquiera por portador de vnas nuevas, que cubiertas con la sobrecarta de felices, no traen mas costoso porte, que el de vn regozijo vniuersal.

Dize, pues, el Euangelista San Lucas, que despues de aquel milagro, en que Iesu Christo Señor nuestro desaloxò al Demonio del cuerpo de vn pobrecito, tan menesteroso, q̃ ni aun vnos ojos tenia con que alumbrarse, y tan desvalido, que ni aun à si mismo se podia dezir sus males; despues que de aquel milagro nacieron en monstruoso aborto, en vez de admiraciones comunes, vnas embidias vestidas de censuras, y censuras tan desavenidas entre si, que casi todas eran de diferente manjar; despues que los Phariseos, y Principes del Pueblo calificaron aquel milagro de sospechoso, y que la calificacion rompiò en vn rumor confuso al principio, y poco despues en vozes desẽtonadas (q̃ la musica nueua de los poderosos ha sacado ya la armonia de sus vozes fuera de las leyes del compàs;) despues que la voz impia de aquellos Principes, alimentada de su orgullo, llegò à embarnecer tanto, qee con el cuerpo que auia echado llenaua todo aquel vacio, en que discurria vn pueblo casi infinito. Quien creyera, dize el Euãgelista San Lucas, que la voz de vna muger, al parecer olvidada, auia de hazerse lugar à vista de las vozes de los Principes, y Earl-

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Fariseos, que como muchas en numero, avian de cubrir vna voz que no era mas de vna, y como insolentes en el poder, se auiã de forber la pequeñez de vna voz feminil; pues sepan que esta muger, contra toda fundada expectacion, leuanto tanto la voz, que en juizio contradictorio de las otras tan superiores en numero, y potencia, se vino à enseñorear de los oidos de todos: *Extollens vocem quædam mulier de turba*; y dando vigor à su voz con lo justificado de la causa que defendia, que no era menos que la honra de Iesu Christo, resonò en todo aquel concurso vna en horabuena tan dulce como piadosa àzia Maria Santissima: *Beatus venter qui te portauit, & vbera quæ suxisti.*

Pues, Evangelista Santo, vna muger tan desvalida, que aũ no tiene de caudal vn nombre por donde la conozcan, *Mulier quædam*? tã apparecer ordinaria, que no sacala cabeça siquiera vn dedo de entre la plebe, *De turba*, ha de poder prevalecer entre tantos contrarios? Ha de poder descollar entre vnas vozes tan pujantes de autoridad, que con el poder tienen vsurpado para sito do el ayre popular, que es el alma de la voz? Si ha de poder, dize el Evangelista, que quando esta muger desvalida emprende vna causa tan justificada, por medio de vnos instrumentos tan proporcionados, no es nueuo que todo el cielo concurra à sus designios. La causa que esta muger defendia era la reputació de Christo, contra tantos que vozeauan, que se entendia cõ el demonio. Es verdad, dize esta muger, que es muy desvalida mi voz; es verdad, que ha de lidiar con otras muchas, a quienes favorece la autoridad, y el poder; es verdad, que mi voz, por jugada de mi pecho, se ha de quedar en mitad del combate; pues buen remedio; la causa que defiendo es Iesu Christo, coligueseme voz con su Madre, acojase al sagrado de sus pechos, abroquelese del escudo de su nombre, salga la defensa del Hijo apadrinada de las glorias de la Madre; que vna voz tan bien apadrinada se lleua ya en el cuerpo todo recado de prevalecer: *Extollens vocem.*

Sirua agora la aplicacion de pronostico. Bien saben los eruditos, que los antiguos pintavan las Monarquias en trage de mugeres, ya porque las Monarquias son las Princesas con quien se desposan los Monarcas, ya porque (en sentir de otros) son las damas à quienes los Principes confinantes pretenden, dissimulando el galanteo con capa de amistad; con que sin mucha violencia podemos hallar en esta muger de nuestro Evangelio la semejança de Monarquia. No han faltado curiosos, que cejando las noticias àzia la antiguedad, han pensado (no sè que tan fundadamen-

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

mente) que era de nacion Española; por lo menos el ser ella la primera, que en el Evangelio rompiesse en alabanças de Maria, la podia hazer hija de aquella nacion, que es, y ha sido la primera del mundo, que erigiò altares, y dedicò veneraciones a Maria; prerrogativa de nuestra España; con que sin faltar a la proporciò de las semejanças, licito me serà encontrar en ella a Roger la Monarquia de España. Han querido algunos emulos desta Corona esforçar mas la semejança, en que ambas a dos, la vna en el Evangelio, y la otra en el mundo, ya no tenian nombre, *Mulier quadã*; y porque el caso vaya mas parecido, han querido inuentar, que tambien se parecian, en ser ya ambas a dos *De turba*: no solo embidiosa, sino errada imaginacion. Va, pues, la Monarquia Española, assi como aquella muger, en seguimiento de Christo; porque ella es la que en mas continuado mouimiento ha enarbolado en sus almenas, tantas como son, sin pausas de alguna interca-dencia los estandartes vitoriosos de la Fè. Tambien agora, como entonces, se hallan en el mundo rincones, y quiçà plaças, en que la color de la reputacion de Christo anda vn poco quebrada; aun todavia ay en el mundo quien blasfeme de Iesu Christo; aun todavia se oye su nõbre sin adoraciõ; aun todavia ay Phariseos en vnas partes, y Principes en otras, q̃ los milagros de Christo, quãdo no del todo los adulteren, a lo menos los cercenan; y lo que es mas de llorar, quiçà por altissimos juizios de Dios, las coronas menos finas con Iesu Christo se hallan mas validas de voz, y mas robustas de reputacion: Tambien agora, como entonces, podemos dezir, que la voz de algunas Monarquias està tan pujante, q̃ apenas ay hueco en Europa, que no se aya llenado de sus ecos; rãbien ay quien diga, que se halla la nuestra algo achacosa de voz, y quieren con embidia de nuestra grandeza dezir, que la que antes daua bramidos de Leon, que estremecian la tierra, ya tenia tan cercado el pecho con las flemas comunicadas desde sus cabeças politicas, que aunq̃ echasse toda la voz, no la oiria de aqui allì. Assi, que semejantes calumnias tienen en tan poca reputacion la voz de nuestra Monarquia? Pues buen remedio. Proseguirà esta Monarquia sus Augustos, y Catholicos intentos, de tomar por empressa la defensa de la Fè, de hazer tremendo en el mundo el nombre de Christo; y aunque su voz, por tierna, en tan infantes años, no pueda aver embarnecido tanto, que presuma preualecer entre la voz corpulenta de otras Monarquias competidoras de su grandeza; coligarà se con el Patrocinio de Maria, abroquelarà su voz de sus escudos; dedicarà sus empressas al amparo de su

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

su nombre, y al socorro de tan diuina coligada, echarà tanto cuerpo su voz, que sacando toda la cabeça por encima de la voz, y reputació de las demas Monarquias, haga callar la tierra a la violencia de su bramido: *Extollens vocem quædam mulier de turba.*

Mas como no aya pronostico, que no padezca sus objeciones, y el Patrocinio de Maria no es nacional, ni està vinculada su deuocion à sola nuestra Monarquia, que fuera que otra Monarquia, como Christiana tãbien, y Christiana en su mo grado, se abroque lasse tambien del Patrocinio de Maria? y intiendo, como vezina, y tan vezina, que la corpulencia desmedida de la voz de España la desacomodaua algo el sossiego de su potencia, alargasse el braço a impedir con la mano el que sonasse el bramido del Leõ Catholico: en verdad que se limitaria mucho la jurisdicion de nuestra voz con la oposicion de la mano que se le ponia delante; acortauasele la esfera de su actividad, y casi fallecia a las puertas del nacer. Mas aunque todo esto sea assi, Catholicos, tengo por muy cierto, que ninguna Monarquia, por vezina que sea, tacarà la mano a oponerse a la dilatacion de la voz de España; porque tengo por muy cierto, que la mas vezina passarà por la descomodidad de escuchar los bramidos Españoles, a trueque de no andar descortès con Maria.

Y lo entiendo assi. No ay duda, que la cabeça del cuerpo mistico de la Iglesia lo es Christo, con los Pontifices Vicarios suyos en la tierra; y como los braços son los que guardan al cuerpo, reparando los golpes forasteros; tiene tambien este cuerpo de la Iglesia sus braços, que salgan a reparar las invasiones de tantos enemigos que la combaten. Los que han leido algo en noticias cortesanas algo modernas saben muy bien, que a la Monarquia de España le cabe el renõbre de braço derecho de la Iglesia; qual de las Monarquias Catholicas sea el izquierdo, es muy facil de colegir; porque si en sentir de Christo son siempre muy sospechosas, y de poca duracion las pazes, que aun hallandose dentro de vn cuerpo conseruan entre si la mano izquierda, y la derecha: *Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua*; y en el cuerpo de la Iglesia es España el braço derecho, vease que otra Monarquia Catholica nunca acaba de darse bien las manos de la paz con la nuestra, que essa serà el braço izquierdo de la Iglesia. Digo, pues, que por mas hereditarias que sean las dissentiones entre aquestos dos braços Catholicos, entre aquestas dos Coronas Christianissimas, no tengais miedo, que el braço izquierdo saque la mano à oponerse a la dilatacion de la voz de nuestra Monarquia: *Læua eius sub ca-*

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

capite meo, & dextera illius amplexabitur me, dize Maria Santissima, al cap. 6. de los Cantares, hablando de su Esposo Christo, como cabeça desse cuerpo mistico de la Iglesia, en sentir de Gislerio: El braço derecho de aquel cuerpo mistico, cuya cabeça es mi Esposo Christo, me seruirà de collar, que me cruze el pecho quãdo se abrace de mi, *Dextera illius amplexabitur me*; pero el braço izquierdo de aquesse cuerpo, esse le quiero yo que me sirua de azerico para descansar sobre èl la cabeça, *Læua eius sub capite meo*. El fin del braço derecho en abraçarse con Maria, bien conocido està; es señal, que busca su Patrocinio, y su amparo; biẽ assi como en Roma el abraçarse el reo, a quien seguia la justicia, de las estatuas de los Cesares, era implorar el fauor del Principe, el qual se le concedia tan instantaneamente, que la estatua le seruia de sagrado al reo que se abraçaua con ella; pero el fin de seruirse Maria del braço izquierdo deste cuerpo de la Iglesia, como de azerico para reclinar la cabeça, que puede ser? Que ha de ser sino lo que vamos diziendo? El braço derecho de la Iglesia, que se abraça de Maria, *Dextera illius*, ya sabeis, que es la Monarquia de España, q̃ se acoge al sagrado del Patrocinio de Maria: el braço izquierdo por las señas tambien sabeis ya los cortesanos quien puede ser; es vna Monarquia, cuya pluma nunca acaba de señalar la letra con que se firman las pazes con España. Puedese temer (dize Maria) que este braço izquierdo, como tan vezino, saque la mano a cortarle el passo a la voz de la Monarquia Española, q̃ se està haziẽdo oir en el Orbe todo. Pues que remedio, para que mi Patrocinio le valga al braço derecho, que se abraça de mi, sin boluerme contra el izquierdo, que tambien se vale de mi? Què? Atajemosle (dize Maria) con lo cortès; siruame esse braço izquierdo de azerico sobre que me duerma; porque para cerrarle el passo a la voz sonora de España ha menester el braço izquierdo oponerle la mano, para oponersela ha menester sacar el braço; como me sirue esse braço de azerico, podia al sacarle descomponerme el reposo; y como la Monarquia Christianissima es tan cortès conmigo, dize Maria, a trueque de no hazer mouimiento en el braço en que me duermo, dexarà que se estienda la voz respetosa de España, sin oposicion alguna, por toda la redondez de la tierra. O, sea assi benignissima Señora! para que en albricias destas nueuas tan propicias para España, en que es tan interessada nuestra grandeza, me embieis desde el seno magestuoso de vuestra piedad vn socorro de gracia; desta necesito, digamos con el Angel, AVE MARIA.

SA-

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Beatus venter qui te portauit, & vbera quæ suxisti. Lucæ 11. cap.

PErdoneme esta vez el alto oratorio, y el coturno cortesano, que si en otros assumptos Panegiricos pudiera auerle tributado mi alcançado caudal alguna contribucion de estudios afectados, esta vez no ha de tener jurisdicion alguna en tan desengañado assumpto como el presente. Vn Dios mõtado en justicia, como si no tuuiera misericordias; vna Corte, haziendo passatiẽpo de los pecados, como si en Dios no huuiera justicia; vn sentir sobre nosotros los verdugos del ramal, y no conocer la mano que nos le assienta; vn hallarnos tan llouidos de calamidades particulares, y publicas, que no ay quiẽ nos las enjugue, si no recurrimos al Patrocinio de Maria, como no han de embargar toda el alma para la pena? Como no hã de arrastrar todo el entendimiẽto para el desengaño? Y como en el discurso no han de enturbiar la serenidad de que se alimentan los ocios del ingenio?

Bien sufriera la curiosidad cortesana, que me esta escuchãdo, que el discurso politico llegara à cabar tanto en el campo de las calamidades (que vniformemente nos tienen a todos tã desalentados) que descubriesse la raiz de nuestros ahogos, mas aunque à vn Obrero Evangelico no le es concedido entrar la hoz por mieses que tienen por linderos solo el respecto, y silencio de los subditos, he llegado a pensar, que aun discurriendo el caso politicamente, los dictamenes mas estadistas han de venir a ser nuestros desengaños mas Christianos. Es, pues, mi proposicion, que lo que es en las circunstancias presentes

§. I.

Tan monstruosas lastimas como vemos en los otros, y sentimos en nosotros, para descubrirles el origen, se ha de tomar el agua muy mas arriba de lo que solemos.

NO sè si aueis reparado en aquella tan soñada, como referida estatua de Nabuco, q̃ se hallava a la falda de vna montaña, quã desproporcionada, y fatalmẽte se le fue fraguado su castigo Señor, q̃ algũ emulo de aquella fabricada maquina le assestasse los tiros, le repitiesse los golpes, y le assentasse los estragos, iba el caso como de ordinario acontece, mas que le baxe rodada la desgracia de la coronilla de vna montaña, de allà de lo alto, sin que se descubra en to-

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

toda ella vna mano, *Abscisus est lapis, &c.* ni en todo el Orizonte vn viuiente? Que cõ vna china nacida en su cantera, sin que sepamos que huuiesse pico que la descarnasse, ni braço que la despidiesse, ni impulso que la mouiesse, la embiassen a aquella estatua vna carta sin firma, en q̃ venia escrita su ruina, gran misterio deue de tener! Biẽ me acuerdo yo, que otra piedra lacudida del cañamo pastoril de David, diò con el Gigante en el suelo; fue grande el estrago, pero todos vieron la mano que le hizo. Pues como en el estrago deste Gigante se descubre acà abaxo en el campo la mano que la castiga? y como en el estrago de aquella estatua, no ay mano allà en el monte que despida la piedra, y desbarate la estatua? Yo imagino el que el caso està, que el estrago de la estatua vino de lo alto del monte, y la ruina del Gigante de lo baxo del valle.

Y lo entiendo assi. Ay vna gran diferencia entre estos dos Gigãtes, el vno soñado, y el otro verdadero. El Gigante a quien derribò David con la honda se traia consigo muchas ayudas de costa para ser derribado, venia muy confiado, y muy despreciador de los acasos de la guerra, y quiçà por esso mas desprevenido: las armas las traia mas de ostentoso, que de cautelado; toda la cara tenia la descubierta à los golpes de la violencia. Pero el Gigante soñado en la estatua de Nabuco, estaua tã fabricado de preuenciones, que en sola su armaçõ se lleuaua todo recado de eternizarse: era compuesto del oro à quien todo se rinde, de la plata a quien nada se resiste, del bronce, cuyos cañones todo lo assuelan, del hierro, cuyos arneses todo lo defienden; y si se descuidò en armar los pies, fue porque no auia razon para guarnecerlos, quando no ay disciplina militar que enseñe a tirarle al enemigo por los pies; desuerte, que la estatua toda ella estaua fabricada de seguridades; pero el Gigante todo èl estaua fundido en peligros. Pues ven aî la razõ porque a la estatua le viene el castigo desde la coronilla de el mõte, sin que se descubra la mano que la castiga, y porque todos vèn la mano, que en lo baxo del valle derribò al Gigante; porq̃ como en el Gigante auia tantas razones, que le disponian para la ruina, quando vn Gigante se pierde, estando dispuesto a perderse, acà abaxo en el valle està quien le mata, y assi vèn todos la mano; y como en la estatua auia tantas razones de assegurarse, quando vna estatua llega à peligrar à vista de todas las razones de eternizarse, nadie descubre la mano, porque le viene el mal de allà arriba: *Abscisus est lapis de monte sine manibus.*

O Monarquia Catholica de Es-

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Eſpaña! quando reparo en tu fabrica armonioſa, no hallo en ti ſimetria, ni proporcion, que no eſtè aſſegurando tu eternidad; veo tu cabeça precioſiſsima enriquecerſe de dictamenes, y cõſejos de mas quilates q̃ el oro; veo que tus pechos eſtán cõtribuyendo raudales de plata, que es el neruio de las Monarquias; veo que los inteſtinos mas retirados, que tus vaſſallos mas olvidados juran de bronces en la conſtancia de ſu lealrad; veo q̃ eſtan tus columnas fundidas de hierro invencible, y formidable à entrambos mundos; veo en tus cabeças politicas tan encendido el oro de la caridad Chriſtiana, brillando deſeos de todo buen acierto; veo en la plata de tus riquezas tã poca liga de ambiciones tiranas, y tanta ley con el culto de Dios, y veneracion de ſus Santos; veo en tus bronces tan eſculpida con caracteres eternos la tierna deuociõ de Maria; veo en tus azeros tãtos cortes afilados cõtra los enemigos de la Fè, calidades todas, q̃ baſtan à eternizar en felicidades muchos Imperios: con todo al verte tan aquexada de calamidades, y tan ſentida de muſlos, por no ſè que china que te llegò a tocar allà en los pies, allà en los paiſes baxos de tu cuerpo, q̃ tengo de dezir, ſino que al verte temeroſa entre tantas razones de eſtar ſegura, que al verte lloroſa entre tantos motiuos de eſtar riſueña, ſi quieres deſengañadamente ſaber la raiz de tus dolores, no tienes que echar la culpa acà baxo à manos de hõbres, que como la china viene de allà del monte de la juſticia de Dios, no ſe vè la mano que caſtiga, porque viene el mal de allà arriba, *Abſciſus eſt.* En los eſtragos de otras Monarquias, que no tienen tantos defenſiuos contra el accidente de las calamidades, y que tienen como el Gigante deſcubierto el cuerpo à los golpes, como viene el tiro de acà baxo, puedeſe deſcubrir la mano que las caſtiga; mas en la nueſtra, cuya armaçon es toda de ſeguridades, al verſe combatida de laſtimas, no ay q̃ buſcar acà baxo la mano q̃ las cauſa, que la corriẽte de tantos males ſe ha de buſcar mas arriba: *Abſciſſus eſt.*

Si tenemos a Dios enojado, como no ha de llouer el cielo calamidades? Si nos oluidamos tan del todo de Dios, y ſus ſantiſsimos mandamientos, como ſe ha de acordar Dios de nueſtras felicidades? Si ya ſe haze en la Corte paſſatiempo de las culpas, de ſuerte, que ni aun remordimiento les permitimos ya a ſus dexos, ſino ay temor de Dios en nueſtros deſignios: ſi el potro de nueſtros guſtos le corremos tan en cerro, que ni aun el freno de vn poco de concien cia le cõſentimos, ſi quiera por el bien parecer; como no hà de

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

enojarse cõtra nosotros los elementos? Como no han de enemistarse cõtra nuestras cosechas los temporales? Como no han de gemir las viudas? Como no han de clamar los pobres,

§. II.

Y como no ha de estremecerse en calamidades el cuerpo de todo este Imperio?

PRegunta ingeniosamente Ruperto la razon porque quiso Dios valerse de tantas, y tan sangrientas calamidades como descargò sobre Egypto, siẽdo assi, que las entrañas de su piedad le lleuan mas a la misericordia, que a la justicia? Si queria Dios à fuerça de castigos obligar a los Gitanos, que hiziessen suelta del pueblo escogido, a quien tenian en tan penoso cautiuerio, valierase Dios de la vltima calamidad, pues ella sola fue bastante à ablandar el endurecido coraçon del Tirano Rey. Es posible Señor, que en la cuenta de vuestros castigos os sufre el coraçon multiplicar tanto? Vna calamidad, y otra calamidad? Vna plaga, y otra plaga? Y ya que llegaron a ser mas que vna, por fuerça han de ser diez essas plagas? No fueran onze? No fueran nueve? Diez han de ser por fuerça? Si, dize Dios; diez han de ser. Pregunto yo, quantos son los mandamientos de la ley de Dios? Señor son diez. Obligauan essos mandamientos a los Gitanos? Si obligauan, como tambien a los Israelitas. Guardauanlos? Esto no es materia de pregunta. Como auian de amar a Dios los que idolatrauan en varias supersticiones? Como auian de guardar respeto a su nombre los que le blasfemauan? Como auian de amar al proximo los que tenian al Pueblo de Dios aherrojado a vna perpetua seruidumbre? Los que le vsurpauan sus haziendas? Los que mãchauan sus lechos? Los que teñian sus antojos con la sangre de los Israelitas? Assi, dize Dios, que diez son los mandamientos que yo los pongo, y diez los mandamientos que ellos quebrantan; pues sean diez las plagas que caygan en los Gitanos, para que se correspondan las plagas con las causas dellas; para que entienda el mundo, que sintiendo sobre si diez plagas executadas, lo atribuyan, como à causa, à otros diez mandamientos quebrantados; y sepa, que en hazer vna quiebra en cada mandamiento, mas que hazer vna quiebra en la ley, fue hazer lugar à la entrada de vna plaga.

Si

Si boluemos los ojos a este renouado Egipto de la Corte, donde vemos tantas quiebras de la ley de Dios, sin ninguna soldadura, no hallarèmos otra cosa sino decenarios multiplicados de plagas. Que otra cosa es tanta sangre de inocentes como se amasa en los panes para las delicias de los poderosos, y tanta corriente tinta, de que hemos visto rebosar las riberas del Tajo en las guerras Occidentales, sino la plaga primera en que conuirtiò Moyses las aguas del Nilo en sangre? Que otra cosa es tanto rumor importuno de mal contentos, que se hazen oir en cada charco de la Corte, sino la plaga segunda de las ranas? Que otra cosa es tanto maldiciente, que al calor de su lengua, a la menor apariencia de reputacion, ò pundonor llagado, no se assiente luego sobre lo enconado, sino la tercera plaga de las moscas? Que otra cosa es tanto insolente, y vengatiuo, que sobre imprimir el aguijon de la tirania, haze musica importuna de las quexas de los lastimados, sino la quarta plaga de los mosquitos? Que otra cosa es tanta landre de ambiciones, y tanto contagio de vsuras, en los que menos participan de lo racional, sino la quinta plaga de la peste en los animales de carga? Que otra cosa es tanta juventud plagada al continuo ludir de sus antojos, sino la sexta plaga de las hinchaçones asqueroſas en los Gitanos? Que otra cosa es tanta piedra como desde las altanerias de los poderosos, que viuen regiones leuantadas, se descargan àzia los texados de los pobres, sino la septima plaga del granizo? Que otra cosa es tanta vandada de oficios publicos, que en las alas de sus salarios, no ay caudal espigado que no le talen, sino la octaua plaga de las langostas? Que otra cosa es tanta noche como ay de ignorancias de Dios, tan poca luz de desengaños, sino la nouena plaga de las tinieblas? Y que cosa es finalmente tanta mortandad de primogenitos, de Principes, de Grandes, de mayorazgos, en que hemos visto fatigados ya los clamoreos de las Iglesias, sino la dezima plaga de los primogenitos de Egipto passados a cuchillo? Y quando sintamos el encono de estas plagas, sepamos, que no se enoja Dios de valde con nuestro sossiego, sino que de tantos mandamientos, como quebramos, hazemos de nueuo otras tantas plagas como padecemos.

Y si sacassemos los ojos de las paredes de casa, y los alargassemos à las facciones de nuestras armas, que por tantos años han sido tan superiores, que han podido arbitrar en las diferẽcias

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

qualesquiera Imperios, quiza ya no son tan formidables desde q̃ los pecados publicos a la porfia de tantas afeminaciones las han enternecido.

§. III.

Quizà no pueden ya tanto nuestras armas con nuestros enemigos, desde que nosotros hemos empezado a no poder nada con nosotros.

ENtran los Soldados à prender a Christo en el Huerto de Getsemani, hallòse à su lado San Pedro, y como era tan amãte de su Maestro, y el amor haze à los hombres largos de manos, adelantose con su Alfange a intentar con las ofensas agenas la defensa de Christo, el qual tenia tan mal contentadiza su paciencia, que se diò por ensangrentada en la herida de Malco. *Patientia Domini, &c.* Manda Christo embainar a San Pedro, y que desista de inconsideradas valentias, *mitte gladium tuum, &c.* Aqui reparo. La causa q̃ defendia San Pedro no podia ser mas justificada, pues era la honra, y la vida de Iesu Christo. La intencion no podia ser mas limpia, pues no lleuaua liga de ambicion en su empressa; las manos de San Pedro, esforçadas de su amor, y coligadas con todo el cielo que tenia de su parte, auian de ser muy venturosas en el combate; pues porque le ataja Christo a San Pedro los intentos. No fuera mejor que San Pedro passara toda aquella gente a cuchillo, y luego dexarse Christo voluntariamẽte prender de aquellos pocos que sobrassen al cuchillo, para que la prisiõ pareciesse en Christo mas voluntaria, y por esso mas amorosa, y de mas reputacion? Claro està; pues porque Christo le corta los alientos a San Pedro? Miren señores cortesanos, San Pedro, es verdad que salio a defender con la espada el nombre de Christo; pero auia de negar à su Maestro dentro de pocas horas, y aunque lleua S. Pedro por empressa la defensa de la Fè, parece que contradize todo el cielo, que corte vna espada que se halla en vnas manos que ya hu e len a pecadoras, *Mitte.* Cortòle San Pedro la oreja à Malco, porque le tirò el golpe a la cabeça, mas como estaua cubierta de vn casquete de azero, resbalò el corte àzia la oreia, porque entendamos, que manos pecadoras, por valerosas q̃ seã, aunque parece que cortan orejas, no aciertan porque aciertã, sino porque desbarran; y se les comunican à vnas manos culpadas vnos desmayos de especie tan contagiosa, que comunicandose por la mano a la espada se cubre toda de cobardia, *Mitte gladium.* No es menor el valor de nuestros pechos del que solia; igual es la causa que mi li-

ta

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

ta en nuestros exercitos, que no es menos que la fe, y la honra de Christo, mas como son armas que vã afiladas de pecados particulares, y publicos, el mismo Dios a quien en su modo le importa, al tiempo de cortar nuestras espadas las introduce la bayna para que no corten.

Hallandonos pues tã reos en el Diuino Tribunal, à quien puede boluer la cabeça nuestra Catolica Monarquia, sino a Maria Santissima, cuyo Patrocinio, tã tiernamente solicita? Alientate Corona Catolica, que à las aras de tal Patrocinio, no tienes que recelar nueuas perdidas que no es otra la doctrina de nuestro Euangelio, sino tirar a esforzar las confianças en aquellos q̃ se valẽ de Maria. Acabaua aquella deuota muger de acogerse à las entrañas dulcissimas de Maria, *Beatus venter*, y queriendo Christo confirmar mas à esta muger en su confiança la dize, *quinimo, &c.* Es tãta verdad essa que dizes, ò muger! que no solo los que se abroquelan de las entrañas de mi Madre, viuen en la felicidad de vna tranquila bienauenturança, sino tambien los q̃ escuchan con afectuoso coraçon essas alabãças que dizes de mi Madre, que es la verdadera palabra de Dios, *qui audiunt*, y los que guardaren essa palabra, seran felices en guardarla, *& custodiunt illud.*

No se si aueis reparado en esta palabra, *Custodiunt*; *guardan*: No parece que viene al caso, porque la palabra, aunque sea de Dios, en buena filosofia es qualidad transeunte, y no permanente, y lo transeunte no se puede guardar; pues como dize Christo que puede auer industria, para guardarla, *Custodiunt illud*? Yo he pensado que haze Christo alusion a los q̃ nos essa passando agora: va Christo hablando en ocasion de que essa muger del Euangelio se acoje a las entrañas piadosas de Maria, *Beatus venter*; Bien assi como nosotros nos acojemos al Patrocinio soberano suyo: los estados, y felicidades temporales de qualquiera Reyno son vnas qualidades que no son permanentes sino transeuntes, tã presto se passan a los otros como se vinieron à nosotros, tienen calidades de palabras poco constãtes en su duracion. Pues dize Christo: Para que sepan lo que vale el Patrocinio de mi Madre, aun quando se trata en palabras, que qualquier ayre se las lleua; quando ay quien se acoje à las entrañas de Maria, se me viene a la boca la palabra *guardar*; porque aun quando hablo de las qualidades transeuntes en ocasion de que ay quien se acoje al abrigo de mi Madre, la palabra que mas presto se desliza, se buelue de calidad que se puede guardar: *Custodiunt illud*. Vno de nuestros [illegible]es, que nues-

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

tros bienes, q̃ nuestros estados se van haziendo de calidad de palabras, algo transeuntes, poco permanentes, y que con facilidad se nos escurren de las manos, no acertamos à guardar lo que teniamos; pues que remedio? acogemonos a las entrañas de Maria, que al abrigo de su Patrocinio hazemos de qualquier lance ocasion para q̃ qualquier fortuna nuestra, la mas resualadiza, se buelua de casta q̃ la podamos guardar, *& custodiunt illud.*

§. IIII.

Y tenemos siempre tan seguro su Patrocinio afianzado en las entrañas de su misericordia, que aun el emulo que mas le anda cercenando las glorias a Maria, està a su pesar confessando esta verdad.

Y Si no reparad en aquel dragon que vio San Iuan en su Apocalipti, quando perseguia desalado aquella misteriosa muger simbolo de Maria, que se calço sendas alas de Aguila, para escaparse, y volar àzia el Desierto: *Datæ sunt Mulieri*, y viendo el dragon infernal, que se le escapaua por plumas, arrojo de si àzia la muger vn rio de agua, q̃ a fuer de grillos de cristal la prẽdiessen: *Misit flumen.* Nunca he podido acabar de entender esta traça, con ser ansi que fue del Demonio; que para intẽtos torcidos, tiene siempre tan buen entendimiẽto. Aquella muger iba bolando por el ayre àzia el Desierto; el medio del Demonio es arrojar vn rio que no se leuãtaua nada del suelo; pues como el agua que iba por la tierra podia llegar a dar alcance à vna muger que iba por el ayre? Ara señores, con embidiar tanto el Demonio las perfecciones de Maria, conoce mejor que nosotros las partes de su afectuoso pecho. Hizo el Demonio esta quẽta: esta muger và àzia el desierto, donde en el nombre de desierto estan cifradas todas las calamidades, y necessidades de todo; las poblaciones que se bueluen en desiertos, que calamidades no padecen? Esta muger cõ las alàs que lleua và a hazer sombra de proteccion a las calamidades de aquel despoblado; pues embiemos allà este rio, que ella se moxarà las alas en sus aguas, que le seruiràn de grillos para prenderla. Quando vna aue va bolando, avràn reparado q̃ aunque lleua abiertas las alas, quanto mas se leuanta del suelo, menos sombra haze acà baxo con las alas; pero quãto mas se acerca al suelo, es mayor la sombra que haze cõ ellas: esta muger và volando, llega al desierto, reconoce sus lastimas, quiere hazerles sombra con las alas, si fuere muy leuantada del suelo, no le podre mojar las plumas con el agua; pero tambien harà menos som-

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

sombra con las alas, pues sino ay mas dificultad que essa, dize el Demonio, yo la prenderè, porque como es tan piadosa, querrà hazerles la mayor sombra que pudiesse, y como el medio de hazer mas grande la sombra, es el que le roze las alas con el suelo, por donde va corriendo mi rio, a trueque de no faltar Maria, a hazer a los afligidos toda la sombra posible, andarà bolando tà a la lengua del suelo, que alcancè mis aguas à mojarle las alas, y engrillarle los pies: *Misit flumē post mulierem.*

No ay que temer, no los azeros de nuestros contrarios, que ya de aqui adelante, si por nuestras culpas se embotaua el azero de nuestras espadas para no hazer suerte en ellos,

§. V.

Ya las armas de nuestros enemigos, podran quando mucho jugar cõtra vosotros los amagos; pero en virtud de tal Patrocinio, ya nunca lograran los golpes.

ALlà vio San Iuan aquel anciano, que entre demudado, y enojoso, cẽtelleaua incendios por los ojos, *Oculi eius tanquam flamma ignis*: Tenia siete estrellas en la derecha, y de la boca le salia vna espada de dos cortes, como quiere Viegas, que esto quiere dezir, *gladius vtraque parte acutus exibat.* Este anciano dizen todos que es, ò biẽ Dios, ò bien Christo, que entre ademanes de enojado, cõtra los pecados de los fieles tiene el montante en la boca, que aunque de su cosecha la moda de su apacibilidad, nunca le consintio espada en la cinta; toda via le vemos con ella, porq̃ se vale de los azeros de nuestros enemigos los infieles para castigar nuestros delitos, y ajusticiar nuestras demasias. Pero no he visto reparar à nadie en aquella palabra, *exibat*: dize que le salia la espada de la boca; porque no dize que salio essa espada, sino que salia, *exibat*?

Yo me explicarè con vn exẽplo muy vsual. Vemos en algunas pinturas de valiente mano, que el artifice pone al pie dellas vn letrero, que dize, *Ticianus faciebat*: Este retrato lo pintaua el Ticiano; porque no dize que le pintò, sino que le pintaua? Para cumplir el pintor con su pundonor, puso que le pintaua, para q̃ si acaso ay en la pintura algũ desman del pincel, pueda responder el letrero por el pintor con dezir, que iba haziendo la pintura, y que al querer repassarla la vltima mano, parece que impulso violento se la quito de las manos, y si tiene algo menos es porq̃ no llegò à acabarse de pintar.

Di-

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Dize agora San Iuan, que la espada de nuestros enemigos, de que se vale Christo para castigar nuestras insolẽcias, y cortar por nuestros Estados, no que saliò, sino que salia. Porquè? Porque le salia a Dios por la boca: Maria Santissima se precia mucho que la primer cuna en que se meciò fuerõ los labios de Dios: *Ego ex ore altissimi prodiui*; y labios por donde passò Maria, le comẽ à Dios tan del todo los enojos, que parece, q̃ como si no le quedaran a Dios hartos brios para jugar contra nosotros la espada de nuestros enemigos, y como si le huuieran quitado essa espada del lado de su enojo al irla a jugar, dize San Iuan, que salia, y nunca dize que saliò; porque ha muchos siglos que se està desembaynando essa espada cõtra nosotros; y por cuenta tocada de Maria nunca acaba de salir, *Gladius exibat*.

Y quando Dios acabàra de desembaynar del todo la espada de nuestros enemigos, tẽgo por muy cierto,

§. VI.

Que en nuestra Catholica España no auian de hazer fuerte sus azeros.

VA alabãdo el Esposo Christo el cuello de Maria Santissima, y dizela vn requiebro, que solo lo pudo ser para Maria en quanto Abogada de nuestras calamidades: *Sicut turris Dauid collum tuum.* Es vuestro cuello vna torre salpicada de castillos, *Quæ ædificata est cum propugnaculis*, que està guarnecida de mil escudos militares, *Mille clipei pendent ex ea.* Señor, estos escudos son para defender el cuello de Maria. Pues vna dama ha menester tãtas defensas? No se defiende con el respecto de muger aun contra el mas grosero? Y si fuesse la lid por vìa de conquista cortesana, quien como tan hermosa està mirando por dos castissimas victorias en lugar de ojos, no necesitaua de mas pertrechos. Antes de responder tẽgo de dezir vna cosa que he aduertido. Reparen, que las letras del nombre de Maria son cinco, los escudos de que se arma son mil, *Mille clipei*: con que echadas buenas cuentas de partir, a cada letra de su nombre le cabẽ doscientas rodelas: Para què? Respondo agora: El cuello de Maria es vna torre, y no como quiera, sino que tiene en su engaste vnos castillos, *quæ ædificata est*. Castilla tomò su nombre de los castillos que està haziendo frente con sus Leones; pues dize Christo: Estos castillos se incorporan con Maria, como cõ torre, como que se acogen a su Patrocinio; pues aya mil escudos de pertrecho, porque quiero q̃ que se entienda, que essos castillos en solas las letras de su nombre

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

bre de mi Madre estan tan defendidos del juego de mi mõtante, que cada letra no los defiende con vn escudo sino con ducientos, *Mille clipei pendent ex ea.*

Y cierto que el Esposo hizo bien en venderle a Maria por fineza este requiebro, porque

§. VII.

Maria Santissima tiene puesta grã parte de su felicidad en el exercicio de desbaratar los enemigos de vna corona que ella tiene tomada tan por su cuenta.

TEngo hecho vn reparo no vulgar a este proposito. No pienso que puede auer duda en que el Rosario, ò Corona de Nuestra Señora, que todo se llama Rosario, es la mar caen q̃ se dà a conocer Maria por la Diosa de las vitorias. N. Señora de las Mercedes preside a nuestros fauores, Nuestra Señora de la Soledad, à nuestros desconsuelos, la del buen suceso a nuestros designios, ò publicos, ò particulares. Pero la Virgen del Rosario, es la que preside a nuestras batallas, y Patrocina nuestros triunfos; como se vio en la batalla Naual de Lepanto, en cuyo reconocimiento se consagra la memoria de aquella vitoria à la Virgen del Rosario, el primer Domingo de Octubre. Con todo esso vemos que el instrumento en que se engazan las sesenta y tres Aue Marias que se llama Corona, no està corrido de rosas naturales, ò artificiales, como lo auia de estar para que correspõdiera la hechura de las cuentas al nombre de Rosario, que se dixo de rosas. Pues porque comunmente no le vemos engazado de cuentas que remedan a rosas, antes tienen de ordinario vna semejança de valas: porq̃ no es otra cosa cada cuẽta de Aue Marias, sino vna vala passada con el taladro.

Si fue acaso, cortesanos, no lo sè; pero bien se que en este acaso està retratando Maria el gusto con que fauorece contra nuestros enemigos a los q̃ nos acogemos al manto de su Patrocinio. Las Aue Marias del Rosario, que llamamos Corona, son sesenta y tres cabales, en memoria de los sesenta y tres años, que viuiò Maria Santissima en este mundo, cõ que en cada cuenta que passamos le contamos à Maria Santissima vn año de vida. Pues miren agora, las Aue Marias tienen hechura de valas, con que parece que cada cuenta q̃ passamos es vna vala que despedimos contra nuestros enemigos: Pues dize Maria: Por cada cuenta que passan mis deuotos me cuentan vn año de vida;

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

C, pues

pues sea cada cuenta que se reza no vna rosa, sino vna vala que se dispara; que si cada vala que se dispara es vn enemigo vencido, tengo tan puesto el viuir en que mis deuotos acaben con sus enemigos, que solo por el numero de los enemigos que derriban, quiero yo q̃ me cuenten los años que viuo. Cada Aue Maria es vn año de mi vida, cada Aue Maria es vna vala que mata vn contrario de mis deuotos, para que se entiẽda que yo no passo por año de vida sino aquella cuenta de mi Rosario, que en los contrarios de mis deuotos señala golpe de muerte.

Quien haze Catholicos tanto a precio de nuestras victorias, bien pagada nos tiene la confiança con que inuocamos su Patrocinio, y quien tãto estima el que vençamos nunca jamas podrà faltar a nuestras assistencias;

§. VIII.

Que para hazer Maria cumplidas sus assistencias temporales, bien se yo que a los que estamos al lado de su Patrocinio nos assegura tambien las eternas.

VNa de las clausulas en q̃ solicitamos en la Salue el Patrocinio de Maria, son aquellas dulcissimas palabras, *Illos tuos misericordes oculos ad nos conuerte*: *Buelue a nosotros essos tus ojos misericordiosos.* Muchos las dizen, y pocos las reparan; pues sepan que en ellas està escondida la ventura de nuestra Predestinacion. En el tribunal del juicio de Dios, està Christo a la mano izquierda de Maria, y Maria a la mano derecha de Christo. *Assistit Regina a dextris tuis*: Està se careando entre si aquellos dos Diuinos enamorados; Christo se està mirãdo en Maria, y Maria està mirando a Christo; y como al lado izquierdo de Christo estan los reprobos, y cõdenados, en virtud de estar mirando Maria a Christo està careandose en cierta manera àzia los condenados, para que no sea en ellos todo desuentura; con que para mirar a los reprobos, no ha menester boluer Maria la cabeza, porq̃ los viene a tener casi enfrente: Pero para mirar a los Predestinados, como los tiene Maria al lado derecho de Christo, ha menester boluer la cabeza, porq̃ no los tiene enfrente, sino à la mano. Pues agora los que acudimos a su Patrocinio dezimos que buelua à nosotros sus ojos, para que se entienda, que los que logramos la vẽtura de acudir à su Patrocinio, en el mismo dezirle a Maria, que se buelua a nosotros, estamos cõfessando, que nos cabe el lugar don-

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

dõde viene a estar los Predestinados. O plegue a vos Señora, q̃ todos los presentes nos saluemos, y (porque el Sermon acabe por donde empeçò) no nos oluidemos de la deuocion ternissima cõ que nuestro Monarca Catholico saluda à Maria Santissima quando inuoca su Patrocinio, que a buen seguro que sin mucho pronostico se està trasluciendo en esta su deuocion afectuosa la vida de nuestras esperanças casi difuntas.

§. VIIII.

TAles como estas son, Augustissima Señora, nuestras Catolicas confianças, y tã encadenadas con la salue de tus loores, q̃ en todas sus clausulas se dexan registrar anuncios de nuestra felicidad. Y pues la primera vasa en q̃ han de assentar nuestras esperanças, es tu prolongada vida, O Monarca nuestro glorioſissimo! muy ciertamente espero del Patrocinio de Maria, a quien tienes consagrados tus triunfos, que de los peligros que estan azechando la flor temprana de tus años, aquel gran *Dios te salue*; y quãdo quieras echar otro clauo para fixar la duracion de tu amparo, subete aun todavia, O Sol Austriaco, en los braços de tu llorosa Aurora; que al ver el cielo tus Catholicos intentos autorizados de tales manos, via ra en tu corona, quando no por otras razones, por hijo de tal *Reyna y Madre de misericordia*; subete aun todavia en sus braços, y disponiendote al influxo de sus augustos ojos, recibe en cada careo suyo vna *vida*, en cada semblante vna *dulzura*, y en cada mouimiento de su prouidencia vn seguro de aciertos suyos, *y esperança nuestra*. Crezca, señor, tu juventud al abrigo de su direccion, para que te hagas agradable a *Dios*, y para que a influxos de su grandeza suba tãto en tus recien plantados años la estatura de tu potencia, que de los mas agigantados Monarcas de la tierra, por mas que se empinen en brincos de la fortuna, ninguno presuma que en ventaxas de Magestad pueda auer alguno, que *te salue*. Serà de aqui adelante tu nombre augustissimo el cierra España de nuestros Exercitos, y aun desde luego se descubre la brujula de nuestras victorias, en sola la satisfaciõ de que a ti apellidamos, y *a ti llamamos*. Es tanta la gloria que de tu felicissimo dominio se deriva a tus Reynos, que todos los que habitaren qualesquiera tierras que no viuan al influxo de tu Señorio, ya dexan de viuir en su Patria, y los puedes contar cõ *los desterrados*, que solo el tener la Va-

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

vana gloria de vassallos de Carlos parece puede ser igual desquite a la mẽgua cõ q̃ nacimos *hijos de Eua*. Entre tantas calamidades en q̃ nos tienen engolfados nuestros pecados, te saludan como a puerto las proas de nuestros pechos, y ansien cõtinuadas ansias miẽtras nuestras jarcias no acabarẽ de descubrirte del todo, *a ti jus piramos*; y aunq̃ te hallas subido en tan glorioso sitial como el Materno, parte, parte Señor, la ventura de tu semblante cõ tu afectuosa Monarquia, que entre las desconfianças de merecerte por su dueño tantos años, yaze, *gimiendo, y llorando*. La qual llora, y ha llorado tanto en este valle humilde de nuestra sujecion (por no dezir opresion) y con tan poca cõpassion de los que deuieran enternecerse, que quizà se alabã algunos montes empinados, que para lisongear el bochorno de tus delicias se han hechado a nadar varias vezes en este valle de lagrimas. Ea pues Principe Augusto, *Ea pues*; enseñaos ya desde luego a ser inuocado de vuestros Reynos, y dignaos de carear àzia nosotros vuestros cuidados, que como vuestro braço es igualmẽte propicio, que poderoso, sola la noticia vuestra de que necessitamos de vuestro braço para q̃ nos libre las victorias, es para con tan piadoso tribunal la mejor *Abogada nuestra*. Si tu vibrares tu braço algũ dia, que muy presto le vibraràs, no tanto alargaràs la mano en ademan de que el mundo te tema, quanto en demonstraciõ que à quãtos se la dieres a vèr se la daras tambien a besar, y en nada reconozco tu ventura, de que algun vassallo prodigo se aya salido de tu casa, como en que es tan peruerso, que aun toda via le castiga el Cielo con la conciencia de que aun no se *Buelue à nosotros*. O como la clemẽcia, que viue en tus ojos, està guiñando de paz a los rebeldes! y que cierto que se dexaran ganar otra vez de sus rayos, quando reconocieren que los miras, no con otros forasteros, sino con *essos tus ojos*. Mientras tu reynares se mostraran los Cielos àzia tus imperios en vez de esquiuos, *misericordiosos*. Serà monstruosa la reputacion de tus armas antes de militar tu braço, *y despues* desterraràs gloriosamente de tu Monarquia insolencias de grandeza, y remedos de Magestad en tus vassallos, y fixaràs mejor en tus sienes la corona con el primero que fuere el exemplar *deste destierro*. Para que reynes cumplidamente en los coraçones como en las Prouincias, lo que es algunos indicios de tu gran Padre, *muestranos*, que de essa suerte haràs cada dia

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

mas

más, y más glorioſos en los aplauſos del mundo a Maria, y a Ieſus. Ya deſde agora como hijo todo de oraciones ardiẽtes, oſtentas que eres de la deuocion de Maria, *fruto bendito*. Y ſi los hijos ſon frutos de los Paternales vientres, *De fructu ventris tui ponam ſuper ſedem tuam*. O plegue al Cielo, y le plegará ſin duda, q̃ en mas ſazonador años ſe maduren en tu ſuceſsion coronados, y multiplicados fruros *de tu vientre*. No ſolo la tiara Romana ſerà como quiera Clemente en el nombre para Eſpaña; ſino que en ſumo grado ſerà, ò liberaliſsima, ò *clementiſsima*. Nunca ſerà tu memoria grãde en tus anales a fuerça de formidable, ántes bien ſiendõ parecida à la de tu gran Padre, y glorioſo abuelo, ſerà en nueſtros pechos, ò tierna ſiempre, ò *piadoſa*. Y ſi todas eſtas prendas de tus triunfos ſe coronaren con la participacion de las virtudes de tu Madre Auguſtiſsima ſerà haſta tu ſeueridad apacible, y haſta tu enojo ſerà apacible, ò *dulce*. Proſperad eſtos anuncios, que hã de redundar en vueſtras glorias, *Virgen Maria*, para que deſpues de no cõtados ſiglos, las Reales Infancias que han empezado al amparo de vueſtra gracia, ſe rematen en coronas de gloria. *Ad quam nos*, &c.

(ſ)

COLEGIO UNIVERSITARIO · CÁCERES · BIBLIOTECA

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

Licencia del Ordinario.

NOS El Doctor Don Francisco Forteza, Vicario desta Villa de Madrid, y su partido, por la presente, y por la que a Nos toca, damos Licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Sermon del Patrocinio de Nuestra Señora, predicado en el Convento Real de la Encarnacion por el Doctor Don Francisco Guerra, atento que por la censura de esta otra parte parece no auer en el cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid a diez de Diziembre de mil y seiscientos y sesenta y siete años.

El Doctor Don Francisco Forteza.

Por su mandado.

Iuan Alvarez de Llamas.

Biblioteca de la Universidad de Extremadura